

El Puente Aéreo que conectó al país tras el terremoto del 27-F



Tras el devastador terremoto y posterior Tsunami que asoló el país el año 2010, la Fuerza Aérea movilizó mil 500 toneladas de ayuda humanitaria y trasladó a más de 11 mil personas desde y hacia la zona de la catástrofe durante el primer mes de reconstrucción.

“Tres horas después de ocurrido el terremoto ya estábamos en condiciones de actuar, quedando a la espera de que las autoridades dimensionaran qué ayuda necesitaban y dónde la necesitaban”. Así destacó, en ese entonces, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire Ricardo Ortega Perrier, el profesionalismo del personal institucional y su capacidad de reacción frente a la catástrofe que devastó la zona centro-sur del país. La Fuerza Aérea de Chile, gracias a la polivalencia de sus medios y a su capacidad operativa desarrolló una labor crucial momentos después de ocurrida la tragedia, materializando un nuevo Puente Aéreo a fin de ayudar a quienes más lo requerían. La IIª Brigada Aérea se convirtió en el principal centro de operaciones aéreas, acopio y distribución de ayuda humanitaria. Desde sus instalaciones despegaron y aterrizaron los aviones transportando la carga solidaria y equipos técnicos de distintas partes del país y del extranjero. En el Aeropuerto Carriel Sur de Concepción se estableció una base de operaciones aéreas provisoria con el objetivo de recibir la ayuda humanitaria, mientras en el Aeródromo de Panguilemo en Talca, se desarrollaron vuelos humanitarios a más de 100 localidades de la Región del Maule.

Dos aviones C-130 se trasladaron a Concepción con el Hospital de Campaña de la FACH específicamente a la comunidad de Curanilahue cuyo hospital quedó inhabilitado. En

el lugar, este centro asistencial prestó cientos de atenciones salvando numerosas vidas. Asimismo, se efectuó un centenar de evacuaciones aeromédicas desde Concepción y Talca, permitiendo que personas lesionadas o con alguna enfermedad grave, que estaban en sectores aislados pudieran atenderse en centros hospitalarios más avanzados. Las semanas posteriores fueron de incesante actividad, donde se trabajó las 24 horas, con una disposición y deseos de aportar, propio de un aviador militar de la Institución.

Cada uno de los Comandos, Brigadas Aéreas y Divisiones que integran la Fuerza Aérea, colaboraron en distintas labores, como el envío de medios aéreos y civiles y el traslado del personal y ayuda humanitaria a la zona de la catástrofe. Personal de toda la Institución cumplió un rol importante de seguridad en distintas zonas. Fueron responsables de brindar protección a las aeronaves institucionales a cargo de las tareas de distribución de víveres, se dedicaron a la organización y control de la gente para recibir la ayuda de forma efectiva y labores de patrullaje y custodia de los puntos más vulnerables de las ciudades como estaciones de combustible y supermercados.

Paralelamente, el Servicio Aerofotogramétrico desarrolló un rastreo fotográfico de todas las localidades devastadas a fin de dimensionar la catástrofe en su real magnitud y aportar en orientar la planificación en la reconstrucción.